

sejaren que persistiera en su resolución de abdicar, á pesar de los consejos de la Emperatriz, y en dos cartas que le dirigió L. Detroyat, empleado de su secretaria particular le decía con fecha 6 de Julio: "No es ya posible hacerse ilusión. La caída de Vuestra Majestad está destinada, prevista; Vuestra Majestad puede tener esperanzas fundadas en la resistencia, en la lucha; pero las creo inútiles, aun más, peligrosas." El día 7 añadió: "Las noticias llegadas de Europa esta mañana son muy malas... Creedme, Señor, más que nunca quedareis abandonado; mañana, pasado mañana, no imputa cuando, pero sereis abandonado." "Si Vuestra Majestad piensa en resistir luego que se retire el primer soldado francés, paso discutible ante la historia y ante la opinion pública, se encontrará en la condición de correr aventuras, y poniéndose á la cabeza de las tropas—si hay tropas—convertirse en Juárez, en Miramón y otros Presidentes." "Mil veces es preferible una caída digna. Se habla de una catástrofe próxima como se hablaría de un incidente ya cumplido; se dice que el Emperador enviará á Mejía á la Sierra, que arma á Juan Francisco, que llama á Márquez; se afirma que los Presidentes se han sostenido con ménos que esto. Ello es verdad; pero Vuestra Majestad destruiría en tal caso el principio fundamental de su corona, que debe ser por esencia anti-revolucionario. Los Presidentes imponían préstamos para subsistir; Vuestra Magestad no puede hacerlo, sin embargo de que ya los presupuestos están recargados con dos empréstitos onerosos. La Francia reclama y se hará pagar. La cuestión financiera es infranqueable; con los préstamos la revolución se propaga. La pacificación es imposible despues que las noticias de Europa enardecen á los disidentes." "Los Estados Unidos exigen que los franceses abandonen á México. Hay aquí falta absoluta de dinero y en Francia completa presión de la opinion pública." "Ved que mis argumentos son irresistibles." "Las tropas francesas os dejarán en completo abandono; abandono por todas partes. Haga el cielo que Vuestra Majestad se convenza ántes que parta el primer soldado francés." Estos conceptos de Mr. Detroyat, que con razon se debían llamar admirables pronósticos, no fueron escuchados, aunque en verdad se podían calificar de argumentos irresistibles.

Maximiliano consideró indispensable y último recurso, adherirse el 30 de Julio (1866) á la nueva Convención presentada por el gobierno francés en sustitución del tratado de Miramar, debiendo comenzar á producir sus efectos desde el 1.º de Diciembre, para que la mitad del producto disponible de las Aduanas marítimas de Veracruz y Tampico, quedara afecto al pago de la deuda francesa. De pronto admitió compromisos sin saber bien si podía cumplirlos, en los críticos momentos de la bancarrota nacional. ¿En tal extremo no habría sido para él mas digno, político y meritorio, quitarse la corona, romper el cetro y retirarse, dejando al gobierno francés la responsabilidad de la situación? pero no supo dominar las seducciones de la realeza y aun confiaba en el éxito de la misión de la Emperatriz á Paris y Roma.

No podía ocultársele á Maximiliano, que un gobierno sin dinero es imposi-

ble. Napoleon concentró todos sus refuerzos para sacar de las ya exiguas rentas del Imperio mexicano, el importe de las deudas que este tenía con la Francia, aun cuando fuese evidente que Maximiliano quedaba en la penuria puesto que tan solo podia disponer del uno por ciento de la aduana de Veracruz. El Emperador francés trataba únicamente de retirar sus tropas cuanto antes y extraer la mayor suma posible de dinero, para lo cual innovaria el tratado de Miramar, encomendando esta difícil operación al ministro Alfonso Danó; pero sin duda era un desatino pretender que el gobierno de Maximiliano se sostuviera sin recursos, aun cuando se le ofreciera que se le ayudaria á negociar un nuevo empréstito, y que se procuraría contribuir á la pacificación completa del territorio mexicano, en cambio de las cuantiosas concesiones que se le exigían. En vez de abdicar en aquella infranqueable situación, confirió Maximiliano plenos poderes al Sr. Luis Arroyo para ajustar con Mr. Danó la Convención proyectada, sin marcarle cláusula especial que implicase renuncia alguna de las soberanas atribuciones de Emperador, y sujetando el nuevo tratado al canje y ratificación del Soberano. Danó exigió á Arroyo, desde el momento en que se reconocieron mutuamente sus poderes, que suscribiese la Convención, publicada con posterioridad en los periódicos franceses de Paris y México. La firmó Arroyo porque no habia otro medio que seguir; pero reservando la ratificación al Soberano, quien no estuvo conforme y envió instrucciones á su ministro en Paris, para conseguir que se computara el tanto por ciento exigido á la Aduana de Veracruz, sobre la parte libre que quedaba á México y no sobre la totalidad de los derechos; pero Napoleon insistió y fijó el 1.º de Noviembre para la ejecución del pacto, cuya validez dependía de él únicamente. \*

En carta de 12 de Agosto (1866) Bazaine le reprochó á Maximiliano que no le habia querido recibir cuando se presentó á despedirse, al partir para la frontera del Norte, pues entonces le habría expuesto sus proyectos y su parecer sobre la poca confianza que se debia tener en los principales funcionarios, á causa del espíritu generalmente hostil de las poblaciones fronterizas, que no podrían conservarse en poder del Imperio segun lo habian manifestado los generales Douay

\* La Convención concluida el 30 de Julio entre Maximiliano y Danó, dejaba á la Francia el cincuenta por ciento del producto de las aduanas del Golfo y el veinticinco de las del Pacífico. Con tales asignaciones se cubriría el interés y amortización de los dos préstamos contratados por Maximiliano, y además el interés de las sumas debidas por México á Francia, y que se calculaban en doscientos cincuenta millones de francos. Los derechos que entonces se cobraban en las aduanas mexicanas, no se alterarían de modo que disminuyeran las rentas. El cobro de los derechos se haría en Veracruz y Tampico con agentes especiales franceses, que estuvieran bajo la protección de la bandera francesa, y en los demás puertos por agentes consulares que visarian las cuentas de las aduanas respectivas. Este nuevo arreglo sustituía á la Convención de Miramar, solamente en lo que se refería á asuntos financieros.

El Ministro Romero comunicó el contrato al Ministro Sewadr haciéndole algunos comentarios.

y Jeanningros; en consecuencia era indispensable evacuar al Saltillo y Monterrey, para establecer atrás una línea fuerte, fácil de guardar y separada de la primera por un desierto sin recursos de ninguna naturaleza; creía Bazaine que era preferible concentrar los medios de acción en una esfera determinada, que gastarlos en las extremidades sometidas al dominio de la frontera.

Atribuía la capitulación del general Mejía, al abandono absoluto en que los ministros del Imperio habían dejado á Matamoros, descuido que hacía temer que también capitulara Acapulco ó que defecionara la tropa que lo defendía, por la triste situación en que permaneció el general Montenegro, no obstante las numerosas reclamaciones y las promesas sin cesar repetidas y nunca cumplidas; todo lo cual indicaba inercia y mala voluntad flagrante, que Bazaine no temía denunciar al Emperador.

Le avisaba que era imposible dejar tropas en Guaymas y Mazatlan, siendo forzoso abandonar á Sonora y Sinaloa con los recursos de que pudiera disponer allí el gobierno imperial, pues poco tardarían en evacuar las tropas francesas aquellos lejanos países. En cuanto á los funcionarios que prestaban su concurso al gobierno de Maximiliano, los creía Bazaine muy hábiles para rehuir á las eventualidades y esperaba que harían en el porvenir lo que hasta entonces habían hecho, esto es, ponerse al abrigo de todo peligro. Era indispensable abandonar una porción del territorio, para asegurar lo restante con la legión extranjera y la brigada austriaca. Estos conceptos indicaron la resolución de efectuar la retirada, y la tensión á que habían llegado las relaciones oficiales, á consecuencia de la actitud del gabinete francés.

En tanto que Bazaine recorría el Interior y el Norte del territorio, se sucedían en la capital del Imperio acontecimientos alarmantes, siendo uno de los principales motivos de intranquilidad el amago del sorteo. Presentábase tan excitante el estado de los ánimos, que aún los periódicos adictos al Imperio, entre ellos "La Sociedad," recibían apercibimientos y sufrían suspensiones hasta de meses. Circulaba entre otras noticias de sensación, la de que Almonte había caído en desgracia completa con Maximiliano, á causa de haber visitado á Santa-Anna al pasar por San Thomas en su reciente viaje á Europa.

Después que se recibió de Almonte el parecer de que todo esfuerzo era inútil para conseguir que Napoleón dejase de retirar las tropas, y de la imposibilidad en que se hallaba el tesoro francés para facilitar nuevos recursos, insistió Maximiliano en que no le quedaba otro partido que el de la abdicación, y el 7 de Julio tomó la pluma para firmar el término de la monarquía por él presidida; pero la Soberana su esposa le detiene la mano impidiéndole que cumpla ese propósito, más que reflexiva, generosa, é impulsada por las mismas ideas que habían dominado en ella desde la aceptación del trono mexicano; recuerda su oferta de emprender un viaje á Paris y á Roma, desafiando las fatigas de una larga travesía y las enfermedades de las tierras cálidas, para salvar la monarquía. Tres asuntos de imposible solución en aquellas circunstancias, se prometía arre-

glar: mantener aquí y aumentar el ejército de ocupación; obtener recursos, y arreglar un concordato religioso; si no salía bien en su empresa, Maximiliano devolvería los poderes á la Nación é iría á reunirse con su consorte en Europa; pero se debía hacer el último y supremo esfuerzo, aunque todas las probabilidades estuviesen indicando la imposibilidad de un éxito favorable. La Emperatriz Carlota así como Maximiliano, no percibían netamente la situación, contribuyendo á su ceguera los consejos de confidentes íntimos que, no queriendo resignarse é abandonar los empleos y los honores, apoyaban la resolución que la Emperatriz tomó de embarcarse.

En El Diario Oficial del 7 de Julio se anunció que la Emperatriz partía el día siguiente para Europa, con la misión de tratar los negocios de México y arreglar diversos asuntos internacionales, acompañada de los Sres. Martín Castillo y conde de Bombelles. En aquellos momentos era tan grande la pobreza del erario, que para expensar los gastos de la real viajera, fué necesario recurrir al fondo llamado de aguas, destinado á preservar á la capital mexicana de inundaciones, y tomar sesenta mil pesos reunidos.

La Emperatriz Carlota se había impuesto compromisos elevadísimos, al impedir que Maximiliano abdicara el 7 de Julio (1866) según lo había decidido el monarca en los primeros días de ese mes, cuando ella propuso ir á Europa, para obtener concesiones que eran absolutamente indispensables, si Maximiliano había de continuar gobernando. La Emperatriz iría á concertar con el gobierno francés asuntos hacendarios y militares, y con el Santo Padre la cuestión religiosa, considerada como capital. Era evidente que ni los unos ni la otra podrían resolverse según lo pretendía la Emperatriz Carlota, que ya se sentía acosada con la idea fija de que se la había querido envenenar, monomanía que rechazaron por inverosímil, tanto los médicos como el sentido común, pues que, en caso de que hubiera habido tal veneno habría sido aplicado al Emperador.

Muy distante estaba aquella Princesa, de figurarse las intenciones del Emperador Napoleón; éste se preparaba, para el evento de que Maximiliano no consintiera en dejar la corona, y apresuraba el desenlace haciendo que se abrieran sigilosas negociaciones con los jefes republicanos de México, por medio de la diplomacia francesa, tomando por intermediarios á los Estados Unidos. Se trató primeramente de obtener la abdicación de Maximiliano por la persuasión, y se le encomendó este delicado y secreto encargo al general Castelnau, quien dejó la Francia el 17 de Septiembre (1866). Era ayuda de campo del Emperador, y fué investido de plenos poderes para todas las eventualidades, dándole atribuciones superiores á las del general en jefe y hasta el derecho de examinar los actos de éste, aunque ello implicara un ataque á la dignidad del Mariscal. Todo indicaba que el gobierno francés no se pararía en los medios, para nulificar de cualquier modo á Maximiliano.

El día 8 de Julio á las seis de la mañana, salió de la capital la Emperatriz;

se dirige primero á la villa de Guadalupe y en seguida toma el camino de Veracruz. El Emperador, que la acompañó más allá del Peñon, en la tarde ya estaba de regreso en México.

De Córdoba á Veracruz fué muy penosa la marcha de la comitiva; á causa del mal estado del camino se volcaron los carruajes que la conducian. Llegando á Veracruz el viernes 13, se dirigió inmediatamente al muelle y se embarcó á las cinco de la tarde en el paquete francés.

Al abandonar la Emperatriz la capital mexicana el 8 de Julio, se proveyó de todos los documentos que consideró necesarios para el desempeño de su mision, entre los cuales iba una Memoria que debia poner en manos de Napoleon III; llevó consigo varias grandes cajas con papeles que habian de ser muy útiles para la Historia y que fueron depositadas en Miramar.

En muy malas circunstancias iba á Europa la Embajadora; la guerra incendiaba aquel continente y apenas se ocupaban allá de México; en esos dias dábase por seguro que las tropas francesas expedicionarias aquí, partirían del 1.º al 15 de Octubre, dejando organizado un ejército franco-mexicano con 15,000 hombres de la legión extranjera, y cerca de 10,000 austriacos y 2,000 belgas.

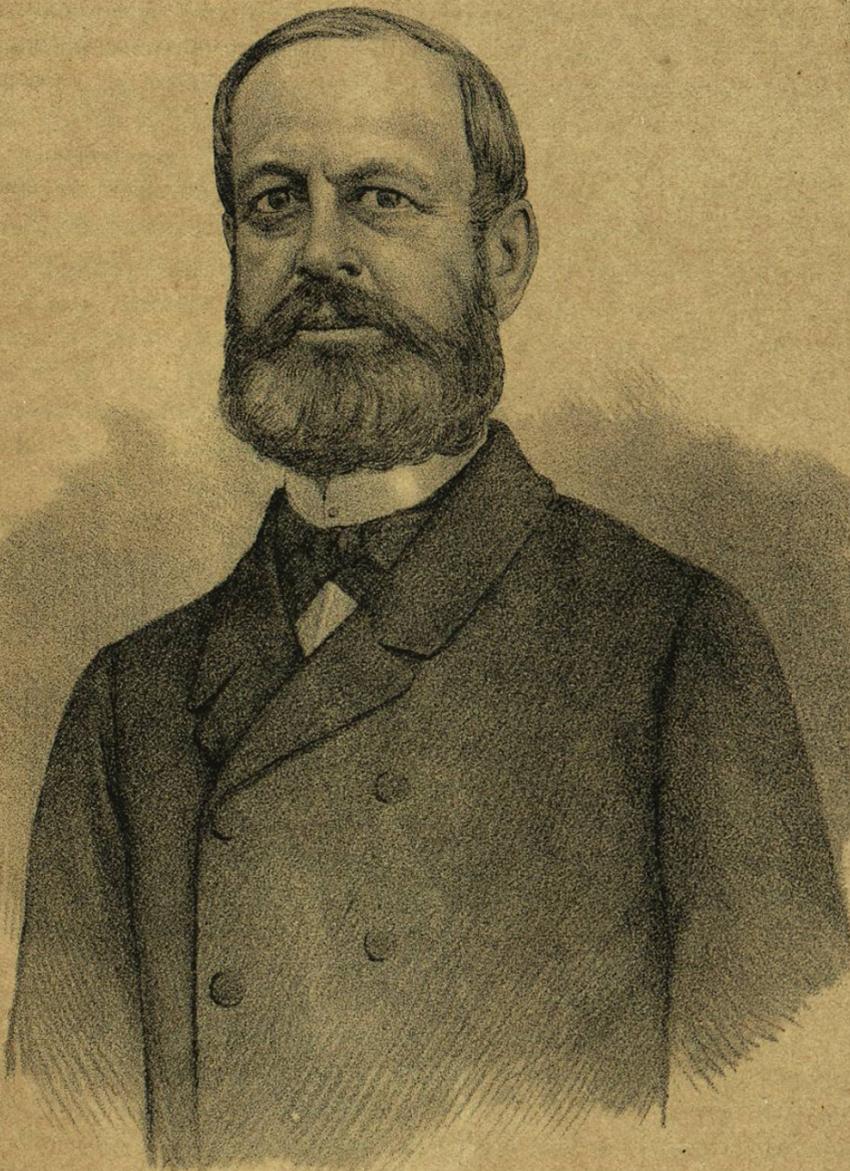
Al salir de México la Emperatriz dejaba los ánimos en tan mala situacion, que en la mañana del dia 9 hubo grande alarma, á causa de haber estado interceptado el tránsito por las garitas, y aunque duró poco la confusion, que fué motivada por la orden de aprehender á un militar norte-americano, indicó cuán agitado estaba el espíritu público.

“La Estafette” aseguró, que la Emperatriz estaria de regreso en México al finalizar el mes de Octubre. “La Presse” de París habia publicado que Maximiliano solicitaba nuevamente auxilio pecuniario de la Francia, declarando su intencion de abdicar si se le negaba, y que el gobierno francés no accedía á lo pedido y aun dió instrucciones á Bazaine para convocar de nuevo á la Nacion, en caso de que Maximiliano llegara á abdicar.

En Viena y en Roma nada podría conseguir la Princesa; las tropas austriacas al mando del mariscal Benedeck sufrían el 2 de Julio un gran revés en Bohemia, dejando en poder de los prusianos 14,000 prisioneros y 116 piezas de artillería; en consecuencia el Austria cedía el Véneto y los italianos adquirieron grandes seguridades de posesionarse de Roma.

La Emperatriz llegaba á la Habana el 17 de Julio, y aunque la visitaron el gobernador y capitán general de la Isla, y las autoridades y funcionarios de la Habana, nada debía esperar por parte de España que en ese momento sufría una gran revolucion acaudillada por el general Prim.

En Europa se encontraba el crédito del Imperio mexicano en tan mal estado, que la casa de Baring hermanos acababa de decir publicamente, que los representantes del Imperio mexicano no tenían los fondos necesarios para asegurar el pago del dividendo, del empréstito mexicano, que se vencía el 1.º de Julio, y aquella casa excitó al gobierno británico, para que el Embajador inglés en México em-



*El Barón de Magnus.*

Representante de Prusia en el Imperio de Maximiliano de Hapsburgo.

Unidos los esfuerzos del Barón de Magnus á los del representante de Austria, consiguieron mejorar los sufrimientos de Maximiliano, prisionero en Querétaro. Al llamarlos para que le defendiesen, les indicó que llevaran consigo á dos abogados que les sirvieran de asesores. Vencidas las dificultades, legó Magnus á Querétaro en unión de los abogados, en la noche del 4 al 5 de Junio (1867). Magnus fué á San Luis Potosí para solicitar el perdón de Maximiliano, en nombre de Prusia, Austria, Bélgica é Italia, en nombre de la Europa toda y de la humanidad; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Regresó á Querétaro y acompañó á Maximiliano en las horas penosísimas en que se despedía de la vida; le asiste, le consuela, fortalece el espíritu del prisionero en los supremos momentos de la despedida eterna, aun le sirve de amanuense, prestándose á formar la lista de las personas á quienes deja un recuerdo el sentenciado á muerte.